

## LA POLITICA INTERNACIONAL DURANTE LOS MESES DE JULIO Y AGOSTO DE 1957

### UNA NUEVA DEPURACIÓN SOVIÉTICA.

El día 3 de julio el periódico moscovita *Pravda* publicó un editorial, seguido de un extenso artículo, en el que se daba a entender, al comentar las exigencias de la política interior soviética, la inminencia de cambios importantes en la dirección del Partido comunista. La tarde de ese mismo día la Agencia Tass daba a la publicidad un comunicado para informar de la decisión tomada el día 29 del mes anterior de destituir cuatro relevantes figuras del cuadro de mandos de la U. R. S. S.: Molotov, Malenkov, Kaganovitch y Chepilov. El comunicado anunciaba igualmente la nueva composición del Presidium Supremo del Partido comunista soviético. El día 5 el Presidium del Soviet Supremo nombraba a Kossiguine para el puesto hasta entonces ocupado por Molotov como vicepresidente del Consejo de Ministros de la U. R. S. S. Al día siguiente, Kruschev y Bulganin pronunciaban en Leningrado sendos discursos, con ocasión del 250 aniversario de la fundación de la ciudad, en los que atacaron duramente a los recién eliminados.

¿Qué significado atribuir a una defenestración tan singular? Desde que en el mes de febrero del pasado año Kruschev pronunció ante el XX Congreso del Partido comunista soviético su famoso discurso de acusación contra Stalin, quedó planteada en términos irreversibles la lucha entre el hombre de la "nueva situación", Kruschev, y los representantes de la línea política staliniana. Todo hacía prever que estaba en marcha un nuevo proceso de depuración en el seno de la Unión Soviética del que el mundo no tardaría en conocer los resultados. El 1.º de junio de 1956 Molotov cesaba como ministro de Asuntos Exteriores, aunque conservando todavía una posición destacada dentro del aparato central del Gobierno soviético. Su sucesor en el puesto de director de la política exterior de Moscú, Chepilov, siguió igual suerte meses después. Ahora, los cuatro citados personajes son eliminados definitivamente y Kruschev pasa a ser el símbolo de un grupo victorioso. ¿Por cuanto tiempo?

Esta es la pregunta capital. Porque es indudable que desde que en marzo de 1953 Stalin desapareció, la Unión Soviética está sometida, de un lado, a las tensiones generadas por las luchas de grupos representativos de orientaciones políticas contradictorias, y, de otro, a las exigencias ineludibles de la transformación de la estructura político-económica de la U. R. S. S. Parece que reducir estas internas convulsiones del cuadro de mandos soviético a la lucha de facciones por alcanzar un poder absoluto, es simplificar demasiado lo que sin duda obedece a razones más profundas, de las que sólo nos es dado por el momento apreciar algunas manifestaciones. Esto no quiere decir que esa lucha por un poder sin sombras, de cuño staliniano, no sea un elemento importante, por la misma contextura del régimen soviético, en el proceso abierto con la muerte del gran dictador rojo. Pero lo que no hay que perder de vista es que la Unión Soviética está sometida a las consecuencias de una evolución estructural que, procediendo de campos específicamente económicos y sociales, alcanza a la esfera política. Esta evolución, inicialmente caracterizada por la aparición de fuertes tendencias hacia la descentralización económica y administrativa, en oposición a la tendencia centralista de tipo staliniano, puede desembocar en situaciones de las que se deriven conse-

cuencias que escapen de las manos del hombre que las ha provocado o, por lo menos, acelerado.

Por esto no parece exagerado afirmar que el momento actual de la Unión Soviética es un momento de transición hacia algo que no nos es dado precisar todavía. La caída de Molotov, el más representativo de los cuatro eliminados, es un paso más en esta evolución y en la carrera victoriosa de Krushev. Pero de ninguna manera puede ser interpretada como el signo de que la U. R. S. S. entre ahora en una etapa en que el poder del "nuevo hombre" va a poder desplegarse irresistible como en los años en que dominó, aplastando a sus enemigos, su atacado y no menos seguido maestro, Stalin.

Por lo demás, es necesario apresurarse a desengañar a los que quieren ver en estas convulsiones internas del mundo soviético, el anuncio de una alteración en la línea seguida por la política exterior soviética. Durante este verano han sido frecuentes las pruebas de que el Kremlin mantiene una orientación igualmente dura e intransigente frente a Occidente. La polémica en torno al desarme ha dado ocasión cumplida para demostrar la imposibilidad de un diálogo efectivo en orden a garantizar, por la vía de la distensión, la "coexistencia pacífica" dentro del mundo actual.

#### RELACIONES DE LA U. R. S. S. CON LOS PAÍSES COMUNISTAS.

El día 9 de julio llegaron a Checoslovaquia Krushev y Bulganin, comenzando así un viaje por la República checa que había de durar hasta el día 16 del mismo mes, y en el curso del cual ambos dirigentes moscovitas visitaron diversas ciudades, pronunciando numerosos discursos. El día de su marcha se publicó un comunicado conjunto dando cuenta del satisfactorio resultado de los contactos directos establecidos entre los políticos de ambos países y proclamando como objetivo máximo de sus respectivas políticas la distensión internacional y el desarme. También señalaba el comunicado la fidelidad de los dos Gobiernos al Pacto de Varsovia, sin olvidar algo muy importante en estos momentos: la absoluta identidad de puntos de vista respecto a las cuestiones ideológicas.

Pocos días después de su regreso a la capital soviética, presidía Krushev una singular reunión de dirigentes comunistas de distintos países. En las cercanías de Moscú, el primer secretario del Partido comunista soviético recibió en "amigable" tertulia a varios jefes comunistas yugoslavos, albaneses y búlgaros. Reunión esta aparentemente inocente—estuvieron presentes los familiares de los jefes invitados—pero de evidente valor para interpretar el momento por el que los responsables de la política soviética están pasando en lo que se refiere a las inter-relaciones de los miembros del bloque de la Europa oriental y comunista.

Durante los días 1 y 2 de agosto, Krushev y Tito se encontraron en una imprecisada localidad rumana para proceder a un examen conjunto, según reza el comunicado facilitado, de la situación en que se encuentran al presente las relaciones soviético-yugoslavas. Pocos días después, el 7 de agosto, Krushev, acompañado de Mikoyan y Gromico, llegaba a Berlín-Este, para seguir después viaje por la Alemania popular. El día 13 se publicaba en Berlín un comunicado dando cuenta del resultado de las conversaciones sostenidas por las delegaciones de los partidos y de los Gobiernos de los dos países.

Tales son las más destacadas manifestaciones registradas estos dos meses en las relaciones entre la U. R. S. S. y los países comunistas. Fácilmente se advierte que en la actual situación internacional y en los momentos en que en el seno de la Unión Soviética se están quemando etapas importantes en el proceso de la desestalinización, la unidad del bloque comunista es fundamental para Moscú. Del mismo modo que la suavización de las relaciones con Yugoslavia y la inserción de Belgrado en la línea política moscovita es esencial tanto para reforzar la posición de la U. R. S. S. en el plano internacional, como para conjurar los peligros que el Gobierno de Tito pueda despertar en los satélites, atendidas las repercusiones que puede tener una interpretación demasiado original de los comunismos nacionales.

El Gobierno soviético se encuentra ante un verdadero dilema en este punto. Tanto

la situación internacional como la interna de la U. R. S. S. reclaman en medida mayor que nunca la homogeneidad, o mejor, la total fusión del bloque soviético. Al propio tiempo, sobre todo después de las experiencias húngara y polaca, el Gobierno soviético tiene que acertar con ese punto de flexibilidad en que se alíen la fidelidad al credo comunista y al Pacto de Varsovia, con las exigencias derivadas del llamado "nuevo curso" de la autonomía socialista.

El examen de los comunicados de Praga y de Berlín, interpretados a la luz de los acontecimientos políticos registrados en estos dos países comunistas últimamente, permiten eliminar toda duda respecto a la fidelidad ideológica de Pankov y de Praga a las directrices soviéticas. Igual puede decirse respecto de Bulgaria y de Albania. Menos claro aparece el buen estado de las relaciones entre la U. R. S. S. y Yugoslavia. Desde luego, no existe identidad ideológica. Esto es lo que precisamente da todo su relieve al encuentro Kruschev-Tito de primeros de agosto. ¿Quién tiene de los dos mayor interés en el acercamiento? Moscú tiene un interés político indudable por las mismas razones que busca la unión de todo el bloque a él sometido. Belgrado parece que debe tener un interés económico, aunque la posición puente hábilmente mantenida por el mariscal pueda restar fuerza a tal interés y permitir al astuto Tito el juego de una política de espera sin abdicar de sus independencias ideológicas.

#### LAS CONVERSACIONES SOBRE EL DESARME.

Los acontecimientos aludidos registrados en la Unión Soviética en los primeros días de julio, produjeron un indudable impacto en las delegaciones occidentales que en Londres se enfrentaban con la tenacidad destructiva de Zorin. Una vez que el 5 de julio Stassen presentó a la Conferencia, completando las exposiciones anteriores, la proposición de que las naciones atómicas se comprometieran a transformar parte de sus materias fisibles en materias atómicas utilizables para fines pacíficos, y que el día 8 los cuatro delegados occidentales concertaran un plan encaminado a que Zorin diera una respuesta sin evasivas respecto a las proposiciones norteamericanas, se pensó que la caída de Molotov y de los hombres de la línea "dura" podría ser un anuncio de una actitud más contemporizadora por parte de los soviéticos, siquiera fuera con fines inmediatos de propaganda. Se recordará también, para mejor comprender este sentimiento existente en el lado occidental, que a fines de junio el impenitente optimismo de Stassen había llevado a los ánimos la idea de que la U. R. S. S. llegaría a concertar un plan de desarme.

Sin embargo, Zorin, como si de Molotov mismo se tratara, rechazó en su totalidad las propuestas norteamericanas hasta que se llevara a cabo una completa suspensión de las experiencias nucleares y de la producción de todo armamento atómico. Rádio Moscú, por lo demás, se había ya adelantado a prevenir a los optimistas occidentales que las depuraciones en marcha contra los "desviacionistas" no influirían en manera alguna en la línea de la política exterior soviética.

El día 10 de julio se reunían nuevamente los delegados occidentales para reconsiderar la situación después de la total negativa soviética. Stassen, en un intento de salir de esta penosa situación, declaró que su país estaba dispuesto a: suspender las experiencias nucleares durante diez meses, interrumpir la fabricación de bombas atómicas, poner en marcha la transformación de los materiales fisibles para su aplicación a fines pacíficos, comprometerse a no hacer uso nunca de las armas atómicas y redoblar los esfuerzos para alcanzar la meta de un acuerdo de conjunto en materia de desarme. Esta declaración del jefe de la delegación norteamericana encontró nuevamente la más firme negativa en su colega soviético.

Ante esto, en los últimos días de julio viajó a Londres el secretario de Estado norteamericano, Foster Dulles, quien el día 30 conferenciaba en la capital británica con los jefes de las delegaciones inglesa y francesa. El 2 de agosto participaba en la sesión de la Conferencia, asumiendo momentáneamente la jefatura de la delegación de su país. En vista de que era imposible llegar a un mínimo acuerdo en materia nuclear en sus dos aspectos—suspensión de experiencias y de producción de armamento—,

la discusión se centró sobre el no menos tocado tema de las inspecciones aéreas y terrestres. Dulles defendió la tesis del presidente Eisenhower de "cielos abiertos", recogiendo también la idea de Bulganin sobre el emplazamiento de puestos de observación terrestres en puntos claves. En cuanto a la determinación de la zona sometida a inspección, Dulles formulaba una primera proposición en la que se comprendía casi la totalidad de Europa y la totalidad de los territorios de los Estados Unidos, Canadá y la U. R. S. S., seguida de otra proposición subordinada y referida a los territorios de la zona ártica. El día 6 de agosto Zorin respondía en sentido más bien negativo, pero sin rechazar plenamente, como en anteriores ocasiones, el plan occidental.

El 26 de agosto examinaba el Consejo Permanente de la O. T. A. N. el plan occidental. Precisamente ese día la Radio moscovita anunciaba al mundo el lanzamiento con pleno éxito de un proyectil intercontinental capaz de transportar una bomba de hidrógeno a más de ocho mil kilómetros... Veinticuatro horas después Zorin pronunciaba ante el Subcomité londinense un discurso en términos violentísimos contra los occidentales, rechazando ahora ya de plano el proyecto norteamericano. Todavía el 29 de agosto presentaron los occidentales un nuevo proyecto que, sustancialmente, no modificaba los planes anteriores. Este nuevo proyecto fué acogido por Zorin, al parecer inexplicablemente, con palabras menos duras. De todas maneras, el mes de agosto murió dejando en el mundo la impresión de que el problema del desarme, tanto en su aspecto atómico, como en el limitado de la inspección, permanecía insoluble ante lo irreconciliable de las posiciones enfrentadas, y sobre todo ante la intransigencia soviética.

#### ACTUALIDAD CONSTANTE DEL PROBLEMA ALEMÁN.

La polémica entre occidentales y soviéticos, sea en el seno de la Conferencia del Desarme o sea en el plano general del despliegue de las respectivas políticas mundiales de signo defensivo, se encuentra inevitablemente con el problema de Alemania. A fines de julio, casi simultáneamente, ha habido dos declaraciones, cada una de un sector, acerca del tema de la reunificación, que permiten conocer que las posiciones no han variado en nada en los últimos meses transcurridos y, en consecuencia, que las dificultades para una paz mundial son las mismas. El día 27 de julio Grotewohl publicaba una declaración de su Gobierno "sobre el camino a seguir para salvaguardar la paz y asegurar la reunificación de Alemania". Grotewohl afirmó la necesidad de llegar a un acuerdo previo entre los dos Gobiernos existentes en Alemania para crear un órgano pangermánico, que sería el encargado de definir las condiciones de un progresivo acercamiento respectivo en todos los órdenes, incluso el político. Esto constituiría una fase preparatoria para las futuras elecciones y la posterior reunificación, que se considera inalcanzable con la única decisión de las cuatro potencias ocupantes.

El día 29 del mismo julio se dió a conocer una declaración cuatripartita occidental sobre la reunificación germana. El ministro federal de Asuntos Exteriores, von Brentano, y los embajadores de las tres potencias occidentales en Bonn, firmaron en Berlín una declaración reafirmando la posición de los cuatro Gobiernos sobre este problema. En la declaración se afirma: 1) la reunificación de Alemania sigue siendo de la responsabilidad de las cuatro potencias; 2) las elecciones libres darán acceso a un Gobierno que es el que deberá decidir sobre las alianzas internacionales en las que Alemania formará parte; 3) si el Gobierno de la Alemania unida se adhiere a la O. T. A. N., las potencias occidentales están dispuestas a ofrecer a la U. R. S. S. y demás países de la Europa comunista garantías de importancia considerable; y 4) todo acuerdo general de desarme supone la previa solución del problema de la reunificación de Alemania.

Mientras estas declaraciones eran difundidas por todo el mundo y objeto de comentario relacionándolas con las siempre fracasadas tentativas de desarme, se desarrollaban en Moscú las negociaciones entre la delegación de la República federal alemana, presidida por el embajador, Lahr, y el Gobierno soviético. Estas negociaciones fueron precedidas de un cruce de Notas entre los dos Gobiernos. En efecto, el 6 de

julio la U. R. S. S. respondía a la Nota federal de 8 de junio, protestando por las condiciones puestas por el Gobierno de Bonn para la apertura de negociaciones y rechazando la afirmación de que muchos miles de alemanes continuaban retenidos en la Unión Soviética. Moscú quería circunscribir tales negociaciones a la preparación de un acuerdo comercial, dejando a un lado el problema de los alemanes prisioneros. En fin, las negociaciones se iniciaron el 23 de julio, para interrumpirse el 31 del mismo mes. Gromiko declaró que no existía el problema de los alemanes retenidos y que, en consecuencia, no debía considerarse en las negociaciones. Pero el criterio del canciller Adenauer es precisamente el contrario, hasta el punto de que ese problema es básico para entrar en las conversaciones comerciales.

#### LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA.

Los días 8 y 9 de julio se celebraron en la ya histórica ciudad española de Ciudad Rodrigo unas conversaciones entre el Jefe del Estado español y el Jefe del Gobierno portugués, cuya importancia fué debidamente puesta de relieve por la Prensa internacional. Especialmente significado es este contacto directo entre los dos hombres directores de la política de los pueblos ibéricos en un momento como el presente. Estas conversaciones, a las que asistieron los ministros de Asuntos Exteriores respectivos y los embajadores de ambos países en Lisboa y Madrid, son un símbolo elocuente de la unidad de dos pueblos hermanos que saben marchar al unísono y desarrollar un diálogo fructífero para abordar los complejos problemas que la realidad del mundo impone hoy. Como explícitamente dice el comunicado oficial facilitado al término de las conversaciones, ambos gobernantes no limitaron sus estudios a lo específicamente ibérico, extendiendo su mirada sobre el panorama internacional, para comprobar la identidad de sus puntos de vista. Situados los dos países peninsulares frente a los progresos experimentados en los últimos meses por la idea de la integración europea en el campo económico, era natural que se dispusieran a considerar atentamente sus propios intereses, de suerte que la fecunda solidaridad que el Pacto Ibérico representa en los órdenes militar y político se extienda al económico. Las conversaciones de Ciudad Rodrigo tienen así un valor que rebasa el estrictamente peninsular para alcanzar una dimensión europea y una proyección hacia Iberoamérica, cuya trascendencia es innecesario destacar.

Entre los días 7 y 9 de julio visitó Madrid el primer ministro de Paquistán, Shurawardi. Procedente de Londres, donde había asistido a la Conferencia de la Commonwealth, y antes de pasar a los Estados Unidos, el primer ministro paquistaní celebró interesantes conversaciones con representantes del Gobierno español y con el propio Jefe del Estado. El día 8 procedió, con el ministro español de Asuntos Exteriores, a firmar un Tratado de paz y amistad entre los dos países.

A fines del mes de agosto, y con ocasión de las manifestaciones de amistad hispanofrancesas organizadas el día 24 en las ciudades de San Sebastián y Biarritz, el subsecretario de Estado francés, Faure, celebró conversaciones con el ministro español de Asuntos Exteriores, señor Castiella. Objeto de estas conversaciones han sido los problemas que afectan comúnmente a ambos países y, en particular, se examinaron los problemas económicos derivados de las relaciones existentes entre los dos pueblos vecinos, tanto dentro del marco de la organización europea como del de la cooperación franco-española en Africa del Norte.

FERNANDO MURILLO RUBIERA.

